

Diane Denoir, la "musa de Mateo", vuelve con un recital y un disco

"No nos sentíamos extranjerizantes por cantar en otro idioma"

Veinticinco años es mucho tiempo para dejar en suspenso una carrera musical. La cantante uruguaya Diane Denoir, integrante fundacional de la música local, lo hizo y ahora desempolva su repertorio y aparece en el panorama local con un disco y un recital que la presenta a las nuevas generaciones y llena de nostalgia a los sobrevivientes de los convulsos años '60. El disco es "Inéditas Diane Denoir/Eduardo Mateo", un compilado de grabaciones efectuadas en el Solís o para la televisión compartidas con uno de los creadores más importantes de la música uruguaya. El recital es hoy, jueves 3 a las 20.30 hs. en el Teatro del Notariado y allí Denoir acompañada por una banda que incluye a Jaime Roos en bajo, interpretará temas de Mateo, composiciones propias "y algunas sorpresas", como adelantó en una charla con **Búsqueda** en la que también habló de su relación con Mateo y de los "fermentales" años 60.

—¿Cómo aparecieron las cintas que conforman "Inéditas Diane Denoir/Eduardo Mateo"?

—Yo tenía algunas grabaciones porque el técnico de sonido (y manager) Carlos Píriz nos daba copias de todas nuestras grabaciones que eran las que llevábamos a la televisión para hacer *playback*. Cuando volví a Uruguay en 1992 empecé a escucharlas y Píriz me contó que él tenía otras, así que dijimos por qué no sacar un disco que no iba a ser una maravilla de tecnología pero que servía

para mostrar lo que era treinta años antes, en los '60. Sentimos que esos años no se registraron en Uruguay. Y también porque a Mateo lo retacearon, porque se lo conoce únicamente como músico de *candombe beat* y es una lástima no mostrar que Mateo es mucho más que eso.

—¿Cómo conoció a Eduardo Mateo?

—A Mateo lo conocí porque tenía que conseguir un guitarrista que me acompañara para el primer "Concierto Beat" que se hizo en el Teatro Solís en octubre de 1966. Me dijeron que en el Bar La Vela, que quedaba en la planta baja del Hotel Lancaster en la Plaza Cagancha había un tipo que tocaba guitarra en un grupo. Fui y me encontré que estaba Mateo tocando con Roberto Galleti en la batería, Antonio "Lobo" Lagarde en el contrabajo y Manolo Guardia en el piano. De esos cuatro, y aunque me gusta mucho Guardia, elegí ese trío para que me acompañara. Así conocí a Mateo, que empezó a venir a casa y a armar el espectáculo.

—¿Era divertido trabajar con él? ¿Era profesional, serio?

—No sé que quiere decir serio. Si quiere decir disciplinado y riguroso no lo era, pero Mateo nunca me falló. Nosotros tampoco éramos profesionales serios. Hacíamos las cosas de una manera muy espontánea e inconsciente ante el profesionalismo que deberíamos tener para estar en un escenario como el del Teatro Solís. Pero eso no quiere decir

que no hiciéramos las cosas de verdad. La rigurosidad y la disciplina, que son necesarias, no son las únicas condiciones para hacer las cosas creyendo en ellas. Éramos muy jóvenes y estábamos incursionando en una cosa que era totalmente nueva. Nos divertíamos, disfrutábamos y la gozábamos. Mateo venía a casa a ensayar. Eso nos llevaba media hora pero estábamos todo el día haciendo música.



Diane Denoir

—¿Le gustaba como tocaba?

—A mí de entrada me gustó. Aunque autodidacta, era un músico impresionante que hacía uso de la armonía de una manera maravillosa. Yo ya había estudiado nueve años de piano y estaba estudiando armonía y composición y era una gran admiradora de los impresionistas. A Mateo le hice escuchar Debussy que él no lo conocía pero era como que lo hubiera intuido. Teníamos una gran comunión musical con Mateo. En el disco puse un tema, "El último vals", no por la canción sino por el arreglo de

Mateo. Si uno escucha con detenimiento lo que hace en el disco, va a encontrar una ductilidad y a un músico tan polifacético que llega a niveles de virtuosismo.

—La música uruguaya de los años '60 estuvo muy influenciada por Los Beatles y la bossa nova. ¿Qué aportó cada uno a los ritmos de esos años?

—Nos tatuaron. Los Beatles eran todo. Eran una forma de cantar, una

forma de tocar, una gran frescura con una música muy bien elaborada. Y era también una actitud hacia la vida, una irreverencia, pero no gratuita. Los '60 son así: sumás Los Beatles, Bob Dylan, Donovan, el movimiento pacifista... todo eso a nosotros nos llegó mucho. La bossa nova nos llegó fuertemente a través de João Gilberto cantando a Jobim y a Vinicius de Moraes. Más tarde vino a Punta del Este Nana Caymi que se quedaba muchas veces en casa y nos hicimos muy amigos y gracias a ese vínculo con Mateo aprendimos un universo de canciones del nordeste bahiano. Era una época muy fermental y con una variedad y una riqueza impresionantes.

—Algo que llama la atención de "Inéditas" es el amplio abanico de música que abarca. Eso permite por ejemplo pegar "Fever" con una bossa nova cantada en francés.

—A nosotros nos llegaba la música así: Los Beatles en inglés, la bossa nova cantada a veces en portugués y a veces no. Es también la época en que la película "Un hombre y una mujer" introduce la bossa nova con un temita y se hace famosa en Francia y Canadá y se canta también en francés. En esa época no nos sentíamos extranjerizantes por cantar en otro idioma. No se nos ocurría traducir a Los Beatles. La reivindicación del castellano vino después cuando el entorno cambia y el cantante que es un comunicador necesariamente toma postura. Pero eso fue después del '68.

—Pero eso de tomar una postura, ¿no fue un limitante artístico opuesto a la amplia libertad que había antes?

—Pienso que está en cada uno. Si la persona se retacea o se limita eso está en la imaginación de cada uno. No creo que el hecho de tomar una postura limite a un artista, capaz que se limita porque su capacidad creativa es limitada. Fijáte tipos como Serrat o Ruben Blades.

—¿Qué la llevó a cantar?

—Creo que de chiquita cantaba, siempre me gustó la música, en mi casa me hicieron estudiar piano porque era lo que correspondía. En mi casa se escuchaba mucha música. Mi madre, que canta mejor que yo, es una frustrada cantante de jazz porque en su época —ella es austríaca— no era fácil. Imagínate si a mi papá no le gustaba que yo cantara. Me formé escuchando música de todo tipo, e incluso para el aniversario de mis padres les regalaba discos de Elvis y Los Plateros.

—¿A su padre no le gustaba que usted cantara?

—Le parecía terrible que yo fuera artista. Por eso me tuve que cambiar el nombre. Él iba al principio a verme pero entraba al Solís cuando estaba la luz apagada y salía antes de que terminara. Pero después de cuatro o cinco conciertos beat empezó a aflojar.

—¿Volvió a ver a Mateo cuando retornó al país?

—En 1990 tuve que volver a Uruguay y me enteré que Mateo estaba en el Hospital de Clínicas y lo fui a ver. Era una noche tarde y había paro general pero sin embargo me dejaron entrar. Estuve una larguísima hora, charlando con él, haciendo chistes y embromándonos como

antes. Y le dije "te prometo que mañana vuelvo más temprano", y al día siguiente falleció.

Fernán R. Cisnero

Pintura nacional en Castells & Castells

La plástica tiene público

El mal tiempo no impidió que el público colmara los salones de Castells & Castells ayer miércoles 2 para ver y comprar los 91 lotes de pintura nacional ofrecidos. El remate tuvo ese glamour que en ocasiones se da y entre los políticos (Gonzalo Aguirre, Ignacio de Posadas), galeristas, marchands, artistas y esa fauna que suele curiosear por las subastas, corría el mozo con la bandeja de champaña.

La mayoría de los lotes encontró comprador en precios dentro de los estimados y la obra que alcanzó el mejor precio (34 mil dólares) fue "Chacareros a misa" de Pedro Figari.

"Líneas" de José Cúneo Perinetti — presentada por Horacio Castells como "una de las obras más importantes de nuestra pintura nacional"— trepó a 23 mil dólares. "Esquina con personajes" de Enzo Doménico Kabregu marcó el récord para el artista al martillarse en 4.200 dólares.

La mayor curiosidad de la noche fue la adjudicación de un pastel estimado entre 2 y cuatro mil dólares de Carlos María Herrera, una reconocida firma de la plástica nacional, en 200 dólares. Los siguientes lotes fueron subastados por encima de los cuatro mil dólares.

Autor	Título de la obra	Técnica y soporte	Medidas (cm)	Precio (US\$)
Pedro Figari	"Chacareros a misa"	óleo sobre cartón	60 x 81	34.000
José Cúneo Perinetti	"Líneas"	óleo sobre tela	110 x 81	23.000
Enrique Castells Capurro	"Aguantando"	óleo sobre fibra	137 x 228	9.500
Carlos Federico Sáez	"Marina"	óleo sobre tabla	17,5 x 28	9.000
Manuel Rosé	"Paisaje europeo"	óleo sobre tela	98 x 72	7.000
Ignacio Iturria	"Sin título"	óleo sobre tela	73 x 60	6.500
Pedro Figari	"Nocturno"	óleo sobre tela	64 x 94	6.000
José Cúneo	"Cagnes sur mer"	pastel	49 x 62	6.000
José Cúneo	"Cagnes sur mer"	pastel	49 x 64	5.200
Alfredo Zorrilla de San Martín	"Familia campesina"	óleo sobre tela	81 x 100	5.000
Juan Manuel Blanes	"Ciociaras"	óleo sobre tela	47,5 x 68	4.500
Enzo Doménico Kabregu	"Esquina con personajes"	óleo sobre arpillera	58 x 66	4.200
Pedro Figari	"Indígena"	óleo sobre tela	90 x 70	4.000
José Cúneo	"Caserío de Salto"	óleo sobre tela	79 x 100	4.000